

BOLETIN

DE LA

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

PUBLICACION SEMESTRAL

Año LVI

Primer semestre de 1977
Dep. legal BU-7-1958

Núm. 188

DEL BURGOS DE ANTAÑO

**El gremio o trato de plateros, unos nativos, otros
avecindados, nunca fue escaso en los días de otrora**

—•••••—

De que nuestra ciudad fuese sede apropiada para el cultivo de la orfebrería artística, poseo pruebas concluyentes, obtenidas en mi largo espigueo, ya en los archivos parroquiales, ya en el Histórico de protocolos, ya en los libros de actas municipales, puesto que por todos estos centros de información artística deambulé, durante largos años, en busca de datos y noticias históricas. Dando la debida prioridad al testimonio del ilustre y documentado Dr. Don Manuel Martínez y Sanz, dignidad de Chantre de nuestra grandiosa Catedral Basílica y autor de la obra más completa referente a la historia de tan grandioso templo; obra, por desgracia totalmente agotada, hace ya más de tres cuartos de siglo en el comercio de librería, se citan nada menos que 54 artífices de orfebrería, los cuales realizaron obras destinadas a nuestro primer templo; artistas que cronológicamente abarcan desde 1262 en que aparece un Juan Pérez, platero fundando en la Catedral un aniversario con renta de 100 maravedís anuales, hasta 1854, en la cual fecha, el platero Francisco Pequí, entrega al Excmo. Sr. Fray Cirilo Alameda, Arzobispo de Burgos, un templete de bronce dorado, destinado a llevar el Santísimo Sacramento. De esta frondosa relación, merecen cita especial dos: son a saber, Juan de Orna, que en 1538 fabricó por encargo del

Cabildo Catedral, una preciosa cruz procesional de plata y joyas valiosas, la plata pesó 26 marcos (cada marco 230 gramos), por la facción cobró el mencionado Orna 159 ducados. Igualmente merece especial cita Bartolomé de Valencia, que por encargo de los Capitulares presentó un bellissimo diseño, en 1539, para la construcción de una custodia que debía portar al Santísimo Sacramento. Desgraciadamente tan bello diseño no pudo hacerse realidad porque el Cabildo hubo de rescindir el contrato a causa de tener que emprender obras para la reparación del grandioso crucero catedralicio.

En pos de la cita tan abundante como documentada del Dr. Martínez Sanz, y ateniéndonos a los testimonios de nuestra propia Minerva, podemos afirmar que tampoco son escasos los testimonios por nosotros hallados como fruto logrado de nuestras visitas, tanto a los archivos parroquiales de templos ya desaparecidos, principalmente de la parroquia de San Román que estuvo sita junto con la de San Andrés, Vieja Rúa y San Martí en las cercanías de la calle que se llamó de Tenebregosa y después Vieja Rúa (1), como en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales hallamos citados como comprendidos entre los años 1567 al 1613, los siguientes nombres de personas que confiesan ejercer la profesión de platero; son éstos a saber: Juan Fernández y Juan Abaunza (1567), Francisco de Vivar (1569), Alonso de la Torre (1570), Gregorio de Abaunza (1573), Juan Morales, Juan de Soria y Diego de Peñaranda (1580), Martín de Mediana (1584), Juan de Barrio (1586), Lesmes Ruiz de Vivar (1594), Matías de Churruca (1597), Pedro Fernández (1598), Francisco Villegas (1603) y Pedro Pérez Carrión (1613). Conste que nuestras pesquisas no abarcaron más que a dos libros parroquiales de la desaparecida iglesia de San Román y a tres o cuatro protocolos notariales. La mies no fue, pues, escasa, ya que se refieren a una media centuria, aproximadamente.

El gremio o trato de plateros burgaleses, integró, de manera exclusiva una cofradía o hermandad que tenía como Patrón a San Eloy, Obispo de Noyón (Francia). Dicha hermandad fue canónicamente establecida en 1508, siendo su primera sede la parroquia de San Lorenzo el Viejo, ya desaparecida, y que estuvo situada en el último tramo de la calle del Cardenal Segura, en la fusión de esta rúa con la actual de Fernán González. Esta iglesia hubo de ser demolida por ruinoso en 1783, siendo trasladado su culto, herencia espiritual y cura de almas a la que desde entonces se llamó San Lorenzo el Real, sita en el corazón de la ciudad, y a la sazón sin culto, desde que en 1767, por orden del Rey Carlos III, los jesuitas sus edificadores y primitivos

(1) Se llamó así en el antiguo Burgos, el trozo de la hoy llamada calle de Fernán González, comprendido desde la iglesia de San Nicolás, hasta el Arco de San Martín. Era larga y estrechísima y seguramente de su estrechez manifiesta recibiría el título de Tenebregosa.

pobladores, fueron expulsados de España. Los plateros burgaleses, deseosos de continuar tributando culto a su Patrono San Eloy, previas varias e infructuosas tentativas con diversas parroquias, llegaron a un acuerdo con el Abad benedictino de San Juan y cabildo parroquial de San Lesmes, adquiriendo en propiedad el altar sito en este último templo a la entrada de la iglesia y nave de la Epístola, que sucesivamente sirvió para dar culto a Santa Ana, al Santísimo Cristo y a la Purísima Concepción, bajo cuya última advocación subsistió hasta la reciente y magnífica restauración de la parroquial de San Lesmes Abad (2). Durante muchos años celebró la cofradía de San Eloy, dos misas cantadas con primeras vísperas por los plateros difuntos, ambas en el mes de junio, abonando por ellas a la fábrica parroquial 55 reales cada año, más 11 por ornamentos sagrados, e item., más 4 para el sacristán. La última función celebrada y pagada por la Cofradía, se celebró en 1833, datando seguramente de esta fecha la disolución de esta piadosa hermandad, la cual no menos caritativa que piadosa, fundó y sostuvo en una casa aneja a la puerta aún existente de San Juan, el «hospital de San Eloy», con 8 camas, seis para hombres y dos para mujeres. Como nota aclaratoria diremos que los plateros burgaleses, en virtud de una Real Provisión de los Reyes Católicos, debían habitar forzosamente en la calle Tenebregosa, cuya localización señalamos en nota complementaria

Entre la pléyade de plateros burgaleses que trabajaron en Burgos y provincia, merecen cita nominal y expresiva tres, de los cuales vamos a tratar a continuación, pues bien se lo merecen.

Gonzalo de Calahorra. — De este famoso orífice nos habla con su reconocida competencia, el que fue párroco arcipreste de la Colegiata de Covarrubias, don Rufino Vargas Blanco, quien descubrió tras afanosa búsqueda, no tan sólo la existencia de este platero insigne, como que fue cabeza y fundamento de una familia de plateros, integrada no tan sólo por él, sino por su yerno Mateo de Revenga, y de su nieto e hijo de Mateo, Felipe. En el libro de bautizados de la parroquia de Santo Tomás de Covarrubias y año de 1551 aparece el testimonio irrecusable de aparecer como testigo Mateo de Revenga, Yerno de Calahorra y platero de profesión; y en este mismo libro, año 1600, figura un hijo de Mateo Revenga de nombre Felipe y oficio platero. ¿Dónde nació este famoso orífice? Abundamos en la opinión documentada del ilustre don Rufino Vargas, su eruditísimo descubridor, quien apunta la idea razonada y fundada de que este orfebre no fue burgalés de natío, pudiendo muy bien haber visto la luz en la villa riojana de la que tomó el apellido. Lo que

(2) El retablo hoy desaparecido, se integraba por un artístico cuadro de la Purísima Concepción, obra del pintor sevillano del siglo XVIII Don Domingo Martínez.

si sabemos con absoluta certeza, es que habitó en Covarrubias durante largos años los que van de 1535 a 1564, teniendo vecindad en la calle que hoy se llama del Divino Valles. Entre las muchísimas obras maestras que salieron de sus punzones, llegadas a nosotros, cita principalmente su erudito descubridor, son éstas a saber: 1.^a una Cruz Parroquial; 2.^a una Custodia primorosa estilo Renacimiento, y 3.^a un pixis. (Cajita pequeña para llevar la comunión a los enfermos). Las tres joyas procedentes de la parroquia de Santo Tomás de Covarrubias, aparecen fotograbadas en las páginas 76 y siguientes del tomo IX del Boletín de la Institución Fernáu González, así como también el punzón usado por Calahorra, representativo del escudo de Covarrubias, consistente en un escudo integrado por las armas de dicha villa. Todas estas obras llevan como contraste el usual del platero genial, G.^o Calahorra. Desgraciadamente lo llegado hasta nosotros es tan sólo una pequeña parte de la obra de este ilustre artífice, ya que la precitada iglesia de Santo Tomás de Covarrubias, fue víctima de dos robos sacrílegos: el primero consecuencia de una requisita hecha por orden de la Junta de Burgos, en la Guerra de la Independencia, en el año 1808, y la realmente devastadora, fue triste consecuencia, según el autorizado decir del párroco de la iglesia, don Manuel Gómez Salazar, de un robo sacrílego perpetrado en 1832. en el que los ladrones se apoderaron de otra magnífica Cruz procesional y de una custodia, ambas verdaderas joyas maestras de la orfebrería artística, cuyo peso excedía de seis arrobas y cuatro libras de plata, cantidad casi inverosímil. Pese a que los más logrados frutos de la producción de este insigne platero han desaparecido, lo que de él conservamos aún es más que suficiente para catalogar a este genial artista como uno de los plateros de fama universal justamente lograda.

Lesmes Fernández del Moral. — Otro platero excepcional, nacido en tierras burgalesas, en la que fue villa señorial de Pesquera de Ebro, perteneciente a la jurisdicción territorial conocida por «La Honor de Sedano», otrora floreciente, en el día poco más que totalmente despoblada. Nos consta con toda certeza el lugar de su nacimiento en la precitada localidad por la afirmación que consta en la lápida sepulcral que encierra sus despojos mortales (3). Fue yerno del genio indiscutible de la orfebrería Juan de Arfe, por

(3) El texto de la lápida que encierra los restos mortales de Lesmes Fernández del Moral dice como se sigue: esta capilla mandó hacer Lesmes Fernández del Moral, natural de este lugar. Ensayador mayor que fue de las casas de moneda de estos reynos por título y merced de su magestad. Murió en la villa de Madrid en 28 de marzo de 1623. Depositóse en el Carmen calzado y están trasladados sus huesos en esta capilla. Hicieronla D.^{ña} Ana Merino de Porres, su mujer, y D.^{ña} Ana del Moral su hermana, cuya es esta dicha capilla. Como sus herederas y testamentarias dotáronla en dos fanegas de trigo cada año para la fábrica de esta iglesia, con licencia del ordinario. Acabóse año de 1624.

haber contraído matrimonio con la hija de éste llamada doña Germana. Llegó a ocupar por sus merecimientos el cargo importantísimo de Ensayador Mayor de la Ceca segoviana, que fue el centro primordial monetario de España durante el reinado de Felipe III. En la imposibilidad material de catalogar siquiera fuese someramente sus artísticas producciones, traeremos aquí a relato, tan sólo las dos cumbres, son éstas a saber:

1.^a El frontal de los Apóstoles que por orden de Felipe II, labró con destino al real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

2.^a La grandiosa estatua orante del Arzobispo de Sevilla, don Cristóbal de Rojas, tío del Duque de Lerma, que decora y embellece el interior de la Colegiata de San Pedro de la Villa Ducal de Lerma. El simulacro, fundido en bronce, en actitud de orar, sobre un valioso y artístico almohadón, hacen patentes, tanto en la capa pluvial que le cubre, como en el escudo central y cenefas del manto, exornadas con bienaventurados, una habilidad técnica y una inspiración preliminar, dignas de todo encomio. Hoy, está plenamente demostrado que sus autores fueron el insigne Juan de Arfe, suegro de Lesmes que inició su trabajo y labrado, y Lesmes que fue su inspirador y hábil finalista.

Y el principal, el verdadero e indiscutible genio de la orfebrería artística en el siglo XVI, Juan de Arfe y Villafañe, que en unión de Benvenuto Cellini y Pompeo Leoni, componen la triada de maestros del cincel.

Juan de Arfe o Arphe y Villafañe. — Fue probablemente el más grandioso orfebre que en el mundo ha existido, y que en unión de Benvenuto Cellini y Pompeo Leoni, constituyen la gloriosa triada que manejó el cincel. Nació en León en 1535, era oriundo de una famosa familia de plateros nativos de Colonia (Alemania), y los miembros más distinguidos fueron: Enrique, su hijo Antonio y su nieto Juan, de quien aquí tratamos. Juan de Arfe no sólo no amó a Burgos, donde forzosamente hubo de residir desde el 30 de abril de 1588 hasta el 17 de julio de 1592, sino que le repudió pública y estrepitosamente en un inoportuno alegato que más adelante daremos a conocer. El motivo de su venida a la ciudad del Caput se originó por compromiso contraído con el Cabildo Catedral burgalés para construir una Custodia procesional en la que pasear al Santísimo Sacramento el Día del Señor. Juan de Arfe, tan vanidoso como genial, pareciéndole poco intitularse platero se llamó habitualmente así mismo «escultor de oro y plata». Durante los cuatro años que bien a su pesar hubo de permanecer en Burgos, labró la precitada obra de arte, que por desgracia no llegó a nuestros días, puesto que fue víctima del latrocinio inmenso perpetrado por las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia. Como antes dijimos, el genial artista repudió públicamente a Burgos, dirigiendo directamente a la Municipalidad el in-

oportuno escrito, que copiado a la letra, dice como sigue: Juan de Arfe Villafañe, escultor de oro y plata, natural de León y vecino de Valladolid, estante en esta ciudad de Burgos, digo: Que yo vine a ella a hacer la Custodia de plata de la Iglesia Metropolitana, para la procesión del Santísimo Sacramento, la cual acabé y tengo fenecida cuenta con la dicha Santa Iglesia Metropolitana y por esto y por estar esperando que el Rey Nuestro Señor me mande a servir el oficio de ensayador de la Casa de la Moneda de que me hizo merced y asistido en esta ciudad (sic), el tiempo que hubiera de asistir no con ánimo de contraer en ella vecindad y domicilio, que no le quiero, porque mi intención y voluntad no ha sido ni es de tener vecindad en esta ciudad, a Vuestras Señorías, pido y suplico y declaro que no soy tal vecino, y se asiente así en el Libro de ese Ayuntamiento, y si alguna vecindad se pudiera decir que he adquirido no la quiero y se me dé por testimonio para en guarda de mi derecho, sobre el que pido justicia, y para ello suplica. — Juan de Arfe (4).

Tan desabrido alegato no es en el fondo más que un acto de soberbia, tan frecuentes en aquel gran artista, el cual como cofrade de la hermandad de San Eloy, patrono de los plateros burgaleses, como ya antes dijimos, hubo de ser obligado por sus compañeros de profesión, a que en cumplimiento de práctica inveterada y secular fuese, un año, portador del estandarte de San Eloy, en una de las solemnes procesiones a que la cofradía concurrió, como era tradicional hacerlo en aquel Burgos de otrora, y como el insigne y altanero escultor de oro y plata estimase desdorado el cumplimiento de esta práctica ejemplar y cristiana, sus compañeros los orífices de nuestra capital hubieron de hacerle comprender que la ley y la costumbre eran la misma para grandes y chicos, y él, no hallando otra salida y como desfogo de su orgullo, dirigió a la Corporación Municipal el orgulloso alegato que hemos a la letra transcrito. La historia no ha dejado constancia de dónde ni en qué año muriese Juan de Arfe. Dedicuémosle un piadoso recuerdo y reconozcamos su orgullo y su pericia. De entre la multitud de obras maestras salidas de sus manos geniales, llegaron a nosotros de manera indudable, tres grandiosas Custodias Sacramentales, son éstas a saber enumeradas por el orden cronológico de su fabricación: 1.^a La que posee la Catedral de Avila, comenzada en 1564 y terminada en 1571, por la que recibió de aquel Cabildo la respetable suma de 1.907.403 maravedís. 2.^a La que fabricó por encargo del Cabildo de Sevilla, considerada por los técnicos como su obra maestra. Invirtió en su fabricación 2.147 marcos de plata (más de 500 kilogramos). 3.^a La labrada para el Templo Catedral de Valladolid, no tan suntuosa como la an-

(4) Actas municipales. Regimiento (sesión) celebrado por el Ayuntamiento de Burgos el día 23 de mayo de 1595.

terior, pero de ejecución perfecta. Como antes ya dijimos, la que labró para nuestra Catedral y que por su valor artístico iría inmediatamente detrás de la de Sevilla, nos fue expoliada por las hordas napoleónicas.

Juan de Arfe no tan sólo fue un ejecutor genial, sino también un hombre de acabada cultura en todo lo que a la orfebrería hace referencia, y fue también un erudito escritor profesional. Como acabados frutos de su pluma, citaremos las dos siguientes obras: 1.^a, la titulada «Descripción de la traza y ornato de la Custodia de plata de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla», obra que vio la luz en 1567. 2.^a, la intitulada «El aquilatador de la plata, oro y piedras preciosas», que se publicó en Valladolid en 1572. Además de éstas que son sus producciones cumbres, dio a luz diversos estudios, todos ellos tan valiosos como documentados.

Aquí tiene --lector— un breve estudio del más grande de los orífices que en el mundo existieron, y con esto damos fin a estas líneas (5).

Ismael GARCIA RAMILA

(5) Como cierre y colofón de estas breves noticias, referentes a plateros nativos burgaleses los unos, y de otros varios que sin haber nacido en nuestra capital ejercieron en ella la noble profesión de plateros y de orífices, te ofrecemos --lector— una amplia descripción de la Custodia Sacramental que el genial Juan de Arfe realizó para nuestra Catedral Basilica, pero que por desgracia no llegó hasta nosotros por haber sido depredada por las huestes francesas durante la invasión napoleónica.

Esta preciosa joya se halla catalogada en el Inventario General del Archivo Catedral Burgalés, realizado en 1797, obrante a los folios 30 y 31 del precitado Inventario cuyo texto copiado a la letra dice como sigue: «una Custodia grande sexavada, de plata dorada, por orden del Ilmo. Sr. Rodriguez de Arellano (Arzobispo), sirve para llevar sobre la estancia, en la procesión del Corpus la Sagrada Forma; su altura es de dos varas y de cuatro cuerpos: en el primera tiene seis arcos que reciben la cornisa y pedestal del segundo cuerpo, con veinticuatro columnas redondas con sus basas y capiteles a cuatro en cada recibimiento de arco: en el pedestal tiene varias columnas cinceladas de relieve, y diez y ocho esmaltes de porcelana en plomo, ovados, seis grandes y trece pequeños, y a la parte de abajo del dicho cuerpo, tiene un plinto de madera guarnecido de plata, con seis aldabones de hierro plateados en los seis ochavos y en los otros seis, mascarones sobrepuestos: en el centro de dicho cuerpo y tramo que forma la cena del cordero con mesa y doce figuras de cuerpo entero, y por coronación de la cornisa doce ángeles con las insignias de la Pasión. El segundo cuerpo se compone de doce columnas redondas, con sus repisas y cornisas en cada una de ellas, y entre columna y columna, dos figuras de Apóstoles de cuerpo entero en los cinco ochavos, pues en el otro, que es por donde entra la Custodia de mano en la que se coloca el Sacramento, le faltan los dos Apóstoles, que correspondía tener. El tercer cuerpo se compone de seis medios puntos y doce columnas, también redondas, que le reciben, dos en cada uno y en el centro una imagen de la Concepción de cuerpo entero y alrededor de la repisa un juguete de ángeles con diversos instrumentos múltiples. En el último cuerpo que sirve de remate, una media naranja con linterna de seis ventanas, y por remate una cruz redonda. Pesa como está armada, con el plinto de madera y aldabones de hierro quinientos sesenta y nueve marcos (cada marco equivale a 230 gramos de metal precioso), según el Inventario de 1741».